



**Violencia y Democracia:
Implicaciones de la victimización y percepción de inseguridad sobre la participación
política no electoral**

**Violence and Democracy: Implications of the victimización and
perception of insecurity on the political not electoral participation**

Juan Pablo Bolaños
Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)
pablo.bolanos@cide.edu

Fecha de envío: 8 de febrero 2016
Fecha de aceptación: 24 de mayo 2016

Resumen

La violencia y la inseguridad provocan consecuencias negativas y permanentes sobre los individuos que han sido victimizados por las modalidades más agresivas del crimen (violaciones, robo en casa habitación, tortura y homicidio, entre otros). Las víctimas, a su vez, encuentran incentivos y facilidades para influir de manera efectiva sobre su entorno político y social, por medio de distintas formas de activismo; las cuales no necesariamente responden al espíritu democrático y, en ocasiones, se asemejan más a modelos de comportamiento autoritario.

En términos generales, la presente investigación analiza la relación entre fenómenos sociales de violencia con la opinión pública (percepción de inseguridad) y el comportamiento político (medido como la adopción de formas de participación no electoral). Para ello, se sugiere un modelo estadístico que mide la influencia de la victimización y de la percepción de inseguridad sobre la participación política.

Palabras clave

- Violencia
- Democracia
- Participación política no electoral

- Percepción de inseguridad
- México

Abstract

The violence and the insecurity provoke negative and permanent consequences on the individuals who have been victimized by the most aggressive modalidad of the crime (violations, theft in dwelling, torture and homicide, between others) The victims, in turn, find incentives and facilities to influence in an effective way his political and social environment, by means of different forms of activism; which not necessarily answer to the democratic spirit and, in occasions, are alike more models of authoritarian behavior.

En términos generales, la presente investigación analiza la relación entre fenómenos sociales de violencia con la opinión pública (percepción de inseguridad) y el comportamiento político (medido como la adopción de formas de participación no electoral). Para ello, se sugiere un modelo estadístico que mide la influencia de la victimización y de la percepción de inseguridad sobre la participación política.

En su obra *Leviatán*, T. Hobbes (2014, *versión*) señala que «la obligación de los súbditos con respecto al soberano no ha de durar ni más ni menos que lo que dure el poder mediante el cual [el soberano] tiene capacidad para protegerlos». Es decir, la provisión de seguridad a sus ciudadanos es una de las obligaciones principales del Estado, y uno de los pilares sobre los cuales reposa su existencia.

Como es sabido, el fenómeno de la violencia no es exclusivo de un país o región. En todo el mundo, cada año ocurren más de un millón seiscientos mil homicidios. Cada día, suceden alrededor de cuatro mil seiscientos asesinatos: cada hora más de ciento noventa. En México, en 2011, ocurrieron veintisiete mil doscientos trece homicidios. Setenta y cinco por día; tres cada hora. En algunas entidades las tasas de homicidio superaban aquellas reportadas en zonas de guerra.

Desde 2008 en México pasa lo que A. Schedler (2015) ha llegado a considerar como una guerra civil económica; un fenómeno nunca antes visto en la historia nacional moderna. De ahí la relevancia de elegir a México como caso de estudio para analizar las consecuencias de la percepción de inseguridad y la victimización sobre la participación política no electoral de sus ciudadanos.

Así, en términos generales, este artículo analiza la relación entre fenómenos sociales, opinión pública y comportamiento político. Concentrándose en la manera en la cual la *percepción*

ciudadana ante un fenómeno social de violencia, y las deficiencias en la capacidad del Estado para proveer seguridad, se traducen en acciones políticas concretas.

Pregunta Central e Hipótesis

En este estudio se tiene como objetivo central contestar a la pregunta: ¿(1) si haber sido víctima⁴⁸ de uno o más delitos considerados de alto impacto afecta el grado de participación política no electoral⁴⁹ de los individuos y; (2) si la percepción de inseguridad en el país afecta las formas de participación política no electoral de los ciudadanos? Como se puede apreciar en la misma pregunta central, este estudio se enfila hacia explicaciones a nivel micro con encuestas individuales sobre victimización y percepción de inseguridad.

Como respuestas tentativas a la pregunta de investigación, (H1) se espera que a mayor percepción de inseguridad haya mayor participación política no electoral, bajo el supuesto que los ciudadanos buscan influir en política para encontrar una salida a sus demandas básicas de seguridad. Asimismo, (H2) se espera que la población que ha sido víctima de algún episodio criminal de alto impacto sea más propensa a la participación política no electoral que la población en general.

Las hipótesis que aquí se presentan están basadas en dos grandes supuestos. Primero, (1) y siguiendo lo expuesto por R. Sánchez Ferlosio (1987) , los ciudadanos que en un entorno cultural occidental como el mexicano han experimentado en primera persona un episodio criminal, encuentran que por su mera condición de víctimas (entendida como un sacrificio hecho o cuota de sangre pagada), adquieren legitimidad moral entre las no-víctimas para liderar o formar parte de movimientos sociales relacionados con el tipo de delitos a los que se enfrentaron (por ejemplo, Javier Sicilia -que participa, en gran parte, dentro de los límites legales establecidos y, por otro, las auto defensas en Michoacán -que buscan aplicar la ley por propia mano). Esto no quiere decir que todas las víctimas tengan incentivos para entrar en formas de participación

⁴⁸ Se entiende como 'víctima' si la persona encuestada o alguien que habite en su misma vivienda ha sufrido, en los últimos doce meses, alguno de los crímenes considerados en la encuesta: robo personal, robo a casa, robo de auto, homicidio, robo a comercio, secuestro y delitos sexuales.

⁴⁹ Las definiciones que se adoptan para este término son las siguientes: "For the definition of political participation this report follows an instrumental point of view and regards all activities to be political that are voluntarily performed by citizens with the aim of influencing decisions at the different levels of a political system"; "Participants participate voluntarily and their political activities are not part of their job (this would be the case for professional politicians). Normally, those who take part pursue specific objectives with their activity that mainly consist of exerting influence on political decisions". (Markus Steinbrecher, *CIVICACTIVE Project: Report on Non-Electoral Participation*, Bamberg, Otto-Friedrich-Universität. s.a., p.2, consultado en línea en [www.ucd.ie/civicaact/nonelectoralparticipation .doc](http://www.ucd.ie/civicaact/nonelectoralparticipation.doc)).

política del tipo que se señala; sino que, las víctimas que deseen canalizar su participación política por medio de la creación o participación en movimientos sociales tienen, de entrada, la ventaja de la legitimidad moral que su condición de víctimas les ofrece —lo cual facilita la promoción de sus demandas.

Segundo supuesto, (2) en México la ciudadanía aún confía lo suficiente en las instituciones del Estado como para buscar canalizar por medios legales y jurídicos sus formas de acción política. Se considera que los ciudadanos aún suponen que los medios del Estado son los mejores para influir en las políticas de seguridad pública (o, al menos, que el Estado es aún mejor canalizador de sus demandas que lo que podrían obtener actuando por propia mano). Para mostrar esta confianza ciudadana en las fuerzas de seguridad se utilizan datos de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública 2015, la cual tiene como propósito «generar nuevas respuestas ante la percepción del miedo y la inseguridad que representa hoy el imaginario social y cultural de una buena parte de la población». Ante la afirmación «Los policías son una autoridad legítima y las personas deberían obedecer sus decisiones», sólo 32% afirmó estar muy/algo en desacuerdo.⁵⁰ Asimismo, utilizando datos de la encuesta USAL-Colmex 2011, se justifica la confianza ciudadana en los mecanismos judiciales mexicanos: únicamente 35% de los encuestados dijeron tener muy mala/mala opinión de los jueces; 37% de los juzgados y; 44% del ministerio público. Por lo cual, la confianza en las instituciones judiciales y de seguridad —aún con sus deficiencias y claras áreas de oportunidad a desarrollar— es mayor que la desconfianza o rechazo.

Mecanismo Causal y Marco Teórico

Al analizar las consecuencias de la victimización sobre el comportamiento político, R. Bateson concluyó -tras analizar datos de países de los cinco continentes- que las víctimas del delito adoptan una participación política más activa; con el riesgo de que «las víctimas del crimen puedan desarrollar simpatías autoritarias al mismo tiempo que se vuelven políticamente más activas» (Bateson, 2012, p. 570). Es decir, la activación de la participación política motivada por violencia no responde a voluntades democratizadoras.

⁵⁰ Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Seguridad Pública, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

La violencia, la percepción de inseguridad y los eventos relacionados con estos fenómenos sociales *pueden provocar consecuencias negativas sobre la democracia*. Al respecto, estudios anteriores se han enfocado en tratar los efectos de la violencia sobre algunos factores específicos de la psicología y sociología. Se argumenta que, al tratar los efectos de la violencia sobre los individuos, resulta útil enfocarse en las consecuencias psicológicas que provoca el *sentimiento de inseguridad*. Esto, bajo el entendido que los individuos reaccionan a la interpretación que dan de su entorno y no a las características *reales* del entorno en sí.

Para las personas, el sentimiento de *miedo* no responde de manera necesaria a consideraciones racionales de ningún tipo; cuando se entra en estado de paranoia social, el origen del temor pierde relevancia y pasa a primer plano el análisis de las realidades que este miedo construye o, en palabras de A. Maalouf, «a partir del momento en que una población tiene miedo, lo que hemos de tener en cuenta es más la realidad del miedo que la realidad de la amenaza» (Maalouf, A, *trad.*2009). En este sentido, se argumenta que la noción que se tenga sobre la inseguridad afecta la forma de vida de las personas y manera en la cual entienden e interpretan su entorno social.

Lo anterior, muestra parte de los efectos que tiene la violencia sobre el agregado social. Cabe recordar que para una sociedad que se desarrolla en un marco de paz democrática, los episodios de violencia significan aún más que sólo una ola criminal: representan un evento mediático (y *mediatizado*) que los lleva a pensar que las imágenes e historias locales de violencia presentadas en los medios les son muy cercanas y, por lo tanto, los coloca en posición de riesgo. Es decir, la amenaza de la violencia -o la violencia misma- no tiene que ser *real* para que provoque consecuencias. Basta con que eventos de violencia -aun siendo casos aislados- sean retomados de manera sistemática por los sistemas de comunicación masiva para modificar la percepción de seguridad.⁵¹

Al estudiar los efectos de la violencia sobre las víctimas directas del delito, varios autores han señalado que las consecuencias de la victimización afectan tanto la vida pública como privada de las personas. Ya desde 1777, al tratar los efectos de la violencia, E. Burke señalaba que, «[los

⁵¹ Sobre este sentido, se retoma a John Condry (1994) cuando señala que: "la influencia de la televisión depende de dos factores: la exposición y el contenido. Cuanto mayor es la exposición del espectador al espectáculo televisivo, tanto mayor es, en general, la influencia ejercida por el medio"

episodios prolongados de violencia] afectan de manera profunda la forma de las personas. Vician su política; corrompen su moral, inclusive pervierten su gusto natural por, y defensa de, la igualdad y la justicia».⁵² Asimismo, al tratar sobre episodios de violencia internacional, J. Keane (2004) señala que,

[...] las mujeres que han sido violadas, o los hombres que han sido atacados y robados en la calle, sufren de pesadillas ocasionales o de ataques de pánico durante el día, o lloran de manera incontrolada. Durante y después de episodios de violencia, estos síntomas son experimentados de manera más intensa y por periodos más prolongados de tiempo; sin duda llegando a ocurrir mucho tiempo después de que las condiciones de violencia que los originaron hayan desaparecido. Cuando llega la paz -de llegar-, los individuos cargan la *violencia interna* con ellos. No experimentan ninguna alegría en la 'victoria' ni en la 'paz'. (p.123)

Así, la violencia causa estragos sobre los individuos a los que toca: al ser fuente de amenaza constante de muerte, provoca que sus víctimas vivan con, y emanen, miedo (Keane, J, 2004, p.122). Todo esto es incompatible con las actitudes individuales que se busca promover en democracia. Los estragos que provoca en la confianza interpersonal de los individuos, y el sentimiento de temor que experimentan las personas, lleva a que, como ha señalado A. Louw, los ciudadanos «endurezcan sus actitudes respecto al crimen» (Louw, A, 2007. p.241); o, peor aún, que apoyen regímenes que emplean medidas autoritarias.

En un estudio conducido por S. Mainwaring (2010) sobre el incremento de la victimización criminal en América latina, se concluyó que *la inseguridad en la región ha provocado reducciones en el apoyo popular hacia la democracia*. En este mismo sentido, empleando datos de la encuesta USAL-Colmex 2011,⁵³ se encontró que a mayor incidencia delictiva es menor el apoyo individual hacia la democracia y aumenta la preferencia por regímenes de gobierno de corte autoritario.⁵⁴ La diferencia en el apoyo a la democracia entre quienes no fueron víctimas del delito

⁵² "[Episodes or prolonged violence] strike deepest of all into the manners of the people. They vitiate their politics; they corrupt their morals; they prevent even the natural taste and relish of equality and justice" (Burke, E., p.203)

⁵³ Salvador Martí i Puig, *et al* (eds.), *Democracy in Mexico: Attitudes and Perceptions of Citizens at National and Local Level*, (base de datos), Chapel Hill, NC, Institute for the Study of the Americas, (en prensa).

⁵⁴ Las preguntas de cuestionario que se emplearon en este análisis son, por un lado, «¿Cuál de las siguientes frases se parece más a su manera de pensar? (1) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; (2) En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático; (3) A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático» y, por otro, se construyó un índice que suma la incidencia delictiva sufrida por los individuos, a partir de la pregunta de cuestionario: «A continuación le voy a leer una lista de delitos. Por favor dígame si en los últimos 12 meses, usted o alguien de los que viven en este hogar fue víctima de alguno de ellos: [robo personal, robo a casa, robo de auto, homicidio, robo de autopartes, robo a comercio, riñas, secuestro y delitos sexuales]». Cabe señalar que en la tabla se muestra únicamente la incidencia delictiva de cero a tres episodios criminales ya que ahí se

y quienes sufrieron tres delitos en los últimos doce meses es de -18 puntos, donde las víctimas apoyan menos la democracia y más la adopción de regímenes autoritarios (+11 puntos). Estos resultados se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1. Incidencia delictiva y aprobación de la democracia

Incidencia delictiva: numero de veces que una misma persona fue víctima del delito en el último año	¿Cuál de las siguientes frases se parece más a su manera de pensar?			Total
	(1) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	(2) En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	(3) A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	
0	67%	20%	13%	100%
1	64%	22%	14%	100%
2	58%	22%	20%	100%
3	49%	31%	20%	100%

En este sentido, para E. Barahona y C. Rivas (2011, pp. 240-241) el mayor peligro que representan las tasas elevadas de criminalidad es la posible erosión de la democracia; y consideran la opción que en un ambiente de inseguridad la ciudadanía encuentre algunas medidas autoritarias como legítimas, por pensar que éstas son el mejor medio para reducir el crimen. Así, explican las autoras, los episodios de violencia pueden presionar a la ciudadanía a apoyar políticas de mano dura, con las consecuencias sobre la democracia que ello significa.

Al respecto, en el caso mexicano -y otros tantos en América latina- (Barahona, E., Rivas, C., 2011, p.215) la ciudadanía identifica la debilidad de la democracia (más que a los gobiernos), como la causa principal de la violencia; y no consideran que la violencia puede ser causa de malas políticas gubernamentales o de cambios en los arreglos y estructuras políticas que han quebrado acuerdos sociales con los que otrora se mantenía el orden y la seguridad pública.

Por último, y en contraste con los sustentos teóricos expuesto hasta el momento, se encontró que en México las actitudes de las víctimas con respecto a la democracia muestran una tendencia distinta que las actitudes de las personas que se *sienten* inseguras. Es decir, de acuerdo

concentra la mayor parte de los casos considerados en la muestra y que a partir de incidencias delictivas de cuatro casos en adelante el tamaño de la N es muy reducida y menor a treinta.

con datos de la misma encuesta USAL-Colmex, la percepción de inseguridad presiona al alza la demanda de un régimen democrático, donde entre más se considere que ha aumentado la violencia más se aprueba un régimen democrático. Los resultados se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. *Percepción de delincuencia y aprobación de la democracia*

<i>¿Usted diría que la delincuencia ha aumentado o ha disminuido en nuestro país?</i>	<i>¿Cuál de las siguientes frases se parece más a su manera de pensar?</i>			Total
	(1) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	(2) En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	(3) A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	
Disminuido mucho	59%	21%	20%	100%
Disminuido algo	63%	23%	14%	100%
Ni aumentado ni disminuido	64%	19%	17%	100%
Aumentado algo	62%	24%	14%	100%
Aumentado mucho	67%	20%	13%	100%

Metodología

Para dar respuesta a las interrogantes planteadas en este artículo, se emplea la base de datos de la encuesta USAL-Colmex, 2011, (Martí, S. et al, 2011) la cual consiste en una muestra de 2,900 casos levantados por medio de entrevistas personales (cara a cara) en vivienda con un cuestionario estructurado; con una población objetivo que consiste en adultos (hombres y mujeres de 18 años cumplidos y más) que residen de manera permanente en territorio nacional. Y, con representatividad por regiones de violencia (estados de alta, media y baja violencia) y con una sobremuestra que vuelve representativos los resultados obtenidos para Guanajuato, Guerrero, Estado de México, Distrito Federal y Veracruz; con lo cual es posible medir efectos fijos por región. A continuación se describen la variable dependiente, las variables independientes y las variables de control consideradas para el modelo:

I. Variable Dependiente:

En el modelo, la variable dependiente que se emplea consiste en si el encuestado dijo haber participado, o no, en una de las nueve formas de participación política no electoral consideradas en el cuestionario. Los fraseos de pregunta que se emplearon son: «Ahora le voy a leer una lista de actividades políticas. Dígame si usted ha participado [o no ha participado] en alguna de ellas» y «En alguna ocasión ha ido usted a su Ayuntamiento o Delegación política a proponer alguna

idea, apoyar algún proyecto o realizar una demanda, o no lo ha hecho». Las opciones de respuesta (formas de participación política no electoral) consideradas son: marchas, caravanas de automóviles, mítines o actos masivos, firma de peticiones, reparto de volantes de casa en casa, ocupación de edificios públicos (calles, carreteras o avenidas), participar en una campaña política como colaborador y, participar en el Ayuntamiento. Al tratarse de variables dicotómicas, se asignó el valor 0 a la no participación y 1 a la participación en cada una de las formas de acción política arriba mencionadas. Posterior a lo cual se procedió a sumar las variables dicotómicas para crear un índice de participación política no electoral, con valores que van del 0 (no participa) a 9 (participa en todas las formas consideradas en la medición).

Tabla 3. Frecuencias de la variable dependiente: Participación política no electoral

<i>Participación no electoral (frecuencia)</i>	Frecuencia	Porcentaje
0	1,482	51.10
1	584	20.14
2	275	9.48
3	193	6.67
4	111	3.82
5	80	2.76
6	53	1.83
7	38	1.31
8	59	2.03
9	25	0.86
Total	2,900	100.00

II. Variables Independientes:

Se consideran dos variables independientes para el modelo: (VI1) la victimización y (VI2) los cambios en la percepción de inseguridad en el país. La primera de estas variables es de tipo dicotómica y consiste en si el entrevistado dijo haber sido víctima en los últimos doce meses de algún delito de alto impacto. La pregunta de cuestionario que se consideró para medir esta variable lee: «Por favor dígame si en los últimos doce meses usted fue víctima de alguno de ellos»; donde las opciones de respuesta son: robo personal, robo en casa, robo de auto, homicidio, robo de autopartes, robo de comercio, riñas, secuestro y, finalmente, delitos sexuales.

La segunda variable considerada mide los cambios en la percepción de seguridad en el país: «En comparación con hace seis meses, ¿usted diría que la delincuencia ha aumentado o ha disminuido en nuestro país?». Y, las opciones de respuesta son: ha aumentado mucho, ha aumentado algo, no ha aumentado ni disminuido, ha disminuido algo y, ha disminuido mucho.

Tabla 4. Frecuencias de la variable independiente 1: Victimización

<i>Victimización (frecuencia)</i>	Frecuencia	Porcentaje
0	1,831	63.47
1	668	23.15
2	261	9.05
3	90	3.12
4	29	1.01
5	4	0.14
6	1	0.03
7	1	0.03
Total	2,885	100.00

Tabla 5. Frecuencias de la variable independiente 2: Percepción de inseguridad

<i>Percepción de la delincuencia (frecuencia)</i>	Frecuencia	Porcentaje
Disminuido mucho	72	2.50
Disminuido algo	222	7.71
Ni aumentado ni disminuido	356	12.37
Aumentado algo	633	21.99
Aumentado mucho	1,596	55.44
Total	2,879	100.00

III. Variables de Control:

Las variables de control que se consideran son:⁵⁵ (VC1) interés en política (medido a partir de una pregunta de auto ubicación en la cual se cuestiona al entrevistado si él se considera una persona que se interesa mucho, algo, poco o nada en la política); (VC2) la participación en organizaciones sociales (considerando la participación activa en sindicatos, asociaciones profesionales, partidos políticos y organizaciones ambientalistas); (VC3) la intención de voto futuro (medido a partir de una variable dicotómica construida con la pregunta «Si hoy fueran las elecciones para Diputados Federales, ¿por cuál partido votaría usted?», agrupando entre quienes mencionaron un partido [1] y quienes dijeron no votar o no expresaron respuesta [0]); (VC4) si ha realizado trabajo voluntario que implique donar tiempo; (VC5) asistencia a rituales religiosos (a partir de la pregunta «En el último mes, en promedio, ¿con qué frecuencia asistió a servicios religiosos?»); (VC6) confianza interpersonal (medido como una escala de auto ubicación de diez valores que ubica al encuestado entre quienes consideran que las personas sólo se preocupan por si mismas [1] y quienes opinan que las personas tratan de ayudar a los demás [10]); (VC7) edad (a partir de 18 años en adelante); (VC8) ingreso (en las categorías que van del estrato A al G);⁵⁶ (VC9) la escolaridad (para lo cual se consideran las siguientes opciones: ninguna, primaria incompleta/completa, secundaria incompleta/completa, carrera técnica, preparatoria y universidad o más)⁵⁷ y; (VC10) género.

⁵⁵ Con base en lo expuesto por Henry E. Brady, Sidney Verba y Kay L. Scholzman (1995), las variables que pueden influir sobre la acción política son: donación de tiempo y dinero así como la adopción de habilidades ciudadanas. Asimismo, de acuerdo con Jan Teorell, Mariano Torcal y José Ramón Montero (2007) lo que determina la participación política de los individuos es la intención de voto futuro, la participación en organizaciones sociales y políticas, y la asistencia religiosa.

⁵⁶ La pregunta considerada para medir los estratos de ingreso dice: «Sumando los ingresos de todas las personas que trabajan en esta casa, ¿en qué letra ubicaría el ingreso mensual de este hogar?». Los estratos son los siguientes: A. 0-1 salario mínimo (0-1,460); B. 1-3 sal. mín. (1,461-4,380); C. 3-5 sal. mín. (4,381-7,301); D. 5-7 sal. mín. (7,302-10,221); E. 7-10 sal. mín. (10,222-14,601); F. 10-30 sal. mín. (14,602-43,803); G. 30 + sal. mín. (43,804 y más).

⁵⁷ Al tratar sobre la importancia que tienen las variables de control sobre la democratización de las sociedades, cabe retomar -de manera breve- la discusión académica sobre la relevancia de la educación y el ingreso. A continuación se hace un recuento de los argumentos.

Educación: Considerando la actitud ciudadana hacia la democracia, retomamos a S. M. Lipset para quien el factor aislado más importante que diferencia a las personas que suministran respuestas democráticas de las demás es la educación, por lo tanto establece que cuanto más elevada sea la instrucción, tanto más probable es que se crea en los valores democráticos y se apoyen las prácticas de igual tipo. Así, «la educación, si bien no hace de los hombres buenos ciudadanos, les facilita al menos que se conviertan en tales» (Seymour Martin Lipset, *op. cit.*, p. 34).

Ingreso: Además de un aumento en la educación, un aumento en la riqueza también sirve a la democracia pues ambos factores alejan a las clases bajas de enrolarse en determinadas ideologías (adversas o

Resultados

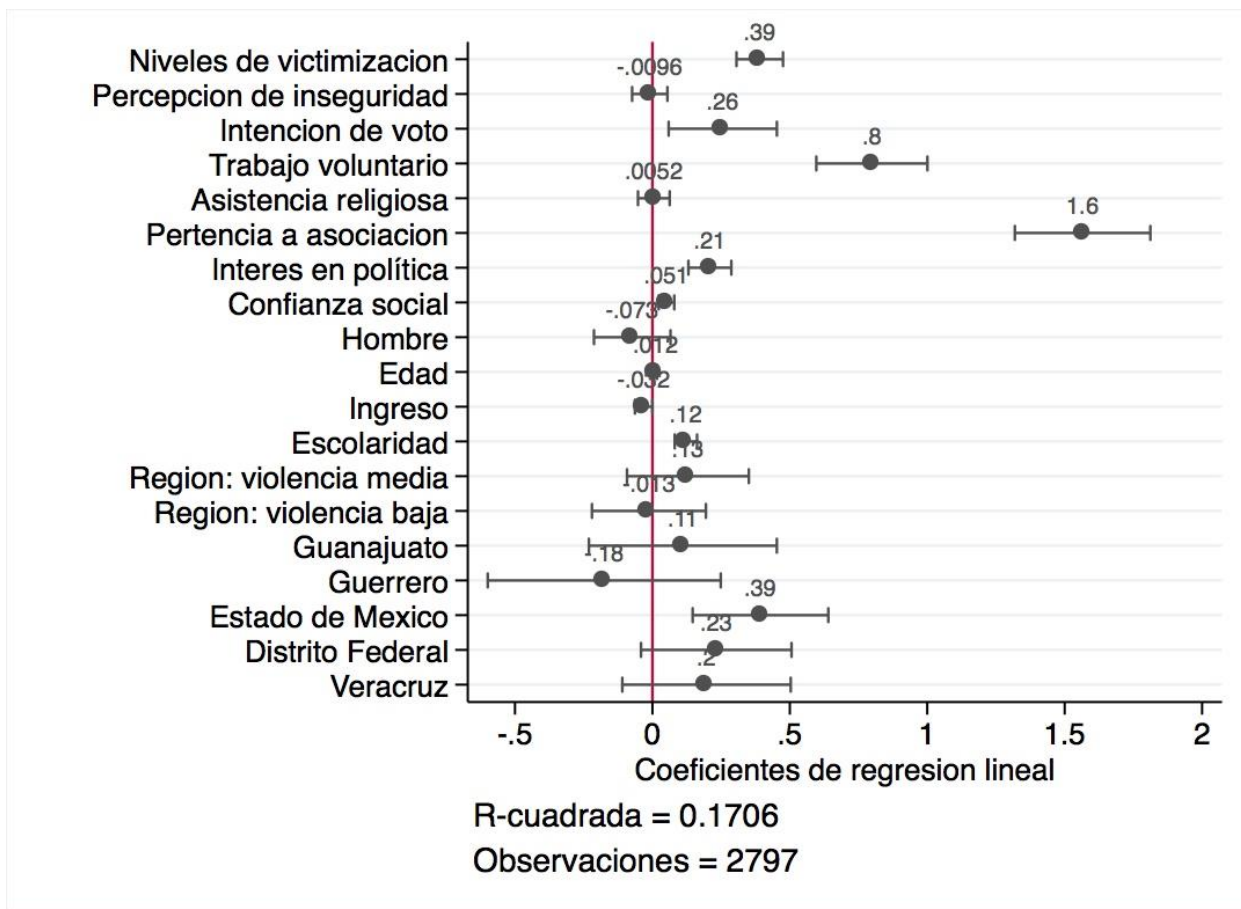
Los resultados obtenidos con el ejercicio de regresión resultan relevantes y reveladores para contestar a la pregunta de investigación planteada en este artículo: (1) si haber sido víctima de uno o más delitos considerados de alto impacto afecta el grado de participación política no electoral de los individuos y; (2) si la percepción de inseguridad en el país afecta las formas de participación política no electoral de los ciudadanos. Como se muestra a continuación (Gráfico 1) no se puede sustentar la primera hipótesis planteada («[H1] se espera que a mayor percepción de inseguridad haya mayor participación política no electoral») y; no hay elementos para descartar la hipótesis dos ya que se encontró una correlación significativa con tendencia positiva entre los niveles de victimización y la participación no electoral de los ciudadanos («[H2] se espera que la población que ha sido víctima de algún episodio criminal de alto impacto sea más propensa a la participación política no electoral que la población en general»). Asimismo, en el apéndice 1 se muestra los resultados de la estadística descriptiva para cada variable (numero de observaciones, valores mínimos/máximos, media, desviación típica, oblicuidad y curtosis).

Gráfico 1. Gráfico de coeficientes

contrarias a la democracia) y los hacen menos receptivos a los extremismos políticos. Aún así, todos los estudios que al respecto se han emprendido indican que la educación es más significativa que los ingresos o la ocupación (Seymour Martin Lipset, *op. cit.*, pp. 35-36 y 45).

Educación vs. Ingreso. Dos visiones: La literatura sobre desarrollo democrático presenta dos argumentos divergentes. En primer lugar se encuentran aquellos autores que dan mayor peso a la educación, en función de la evidencia que muestra que la contribución de la educación a la democracia es muy directa y fuerte, modificando la conducta individual de la población y haciendo de su cultura política una más afín a los valores democráticos (Seymour Martin Lipset, *op. cit.*, p. 35) y donde «se entiende por régimen democrático un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas en el que está prevista y propiciada la más amplia participación posible de los interesados» (Norberto Bobbio, *op. cit.*, p. 18). Es decir, que encuentran una asociación positiva entre la educación y la democratización de la población. Esto lleva a una cuestión irresuelta sobre si las actitudes del público en general (cultura política) son una causa o un efecto del establecimiento o la estabilidad de los regímenes democráticos en México (1990-2005), *Foro Internacional*, 4(2007), p. 927).

En segundo lugar están quienes, como M. Weber, sugieren que la democracia moderna, en su forma más clara, sólo puede manifestarse bajo la industrialización capitalista (Seymour Martin Lipset, *op. cit.*, p. 26). Sin embargo, la discusión se remonta mucho tiempo atrás: desde Aristóteles hasta el presente se ha argumentado que sólo en una sociedad opulenta en la cual relativamente pocos ciudadanos vivan en un nivel real de pobreza, se puede hallar una situación en la cual la masa de la población participe de manera inteligente en política y desarrolle la «autoconciencia suficiente para evitar sucumbir al llamado de demagogos irresponsables»; así, una sociedad dividida en una gran masa empobrecida y una pequeña élite favorecida resulta ya sea en una oligarquía (gobierno dictatorial del pequeño estrato superior) o en una tiranía (dictadura de base popular). Por lo mismo, E.N. Muller y M.A. Seligson consideran que uno de los determinantes más importantes para el ámbito democrático de un Estado es la desigualdad del ingreso (Ma. Fernanda Somuano, *art. cit.*, p. 927).



Conclusiones

A diferencia de lo planteado por la literatura que trata sobre los efectos de las percepciones de inseguridad, se encontró que para el caso mexicano la percepción del estado que guarda la violencia en el país no tiene efectos significativos sobre la participación política no electoral de la ciudadanía. Es decir, se encontró que lo expuesto en la literatura en materia de percepción de inseguridad y desarrollo democrático no se sustenta para el caso de México -al menos no con los datos empleados. Esto resulta relevante ya que nos puede servir como una forma de señalar el grado al que llega la inacción ciudadana en el país; donde a diferencia de otros casos de estudio, en México el sentimiento de inseguridad no genera formas adicionales de acción política desde el punto de vista del comportamiento individual de los ciudadanos. Cabe destacar lo grave de este descubrimiento ya que refleja (1) los retos futuros que van a significar los estragos psicológicos y psicosociales resultado de una sociedad reprimida en sus formas de participación política y, (2) la falta de consolidación de los valores democráticos que llevan a la acción

ciudadana encaminada a proteger la continuidad de las reglas y normas a seguir en un régimen democrático. Lo anterior, de acuerdo con las teorías de consolidación de la democracia que exponen la importancia de que los ciudadanos consideren que pueden influir de manera real sobre la toma de decisiones en política por medio de su participación activa en el gobierno.

Asimismo, con los resultados del modelo, es posible asegurar que los índices de victimización afectan al alza la participación política no electoral; es decir, a mayor incidencia delictiva mayor la probabilidad de que el ciudadano incurra en formas de participación política como asistencia a marchas, toma de edificios públicos, firma de peticiones y otras formas de participación consideradas en el modelo.

Con los resultados obtenidos a partir de este análisis, se dibuja un escenario en el desarrollo político de las sociedades mexicanas donde son las víctimas del delito las que se encuentran empujando la participación política de los ciudadanos para influir en el Estado mexicano por medio de demandarle que cumpla su tarea principal (y motivo de ser), que es la provisión de seguridad a sus ciudadanos.

Como sociedad no podemos dejar que sean las víctimas las que carguen sobre su lomo tanto los efectos adversos sobre la psique de vivir un episodio criminal, como la labor ciudadana de exigir que el Estado cumpla sus tareas primordiales y fundacionales de provisión de seguridad. Por lo cual resulta muy relevante -y materia de una investigación posterior- las formas que se pueden impulsar desde la sociedad y los gobiernos, para fomentar la participación ciudadana en torno a la consolidación de los valores democráticos.

Referencias

Barahona, E., Rivas, C.,(2011) *Explorando las implicaciones de la 'epidemia del crimen' en México*, en Martí,S et al. (coord.), *La democracia en México. Un análisis a 10 años de la alternancia*, (pp. 240-241). Barcelona: Bellaterra,

Bateson, R. (2012). *Crime Victimization and Political Participation*. *American Political Science Review*, 8, p.570.

Brady, H., Verba, S., & Schlozman, K. (1995). *Beyond SES: A Resource Model of Political Participation*. *American Political Science Review*, (2), pp. 271-294.

Burke, E., (1777). *A letter to John Farr and John Harris, Esqrs., Sheriffs of the City of Bristol*, en *The Affairs of America*, Londres: s.p,i , p.203.

- Condry, J., Popper, K., Wojtyla, K., Clark, C., (1994). *Ladrona de tiempo, criada infiel*, en *La televisión es mala maestra*, (Isidro Rosas Alvarado, trad), México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobbes, T. (2014). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una República eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Keane, J. (2004). *Violence and Democracy*, Cambridge: University Press, p. 123
- Louw, A., (2007), *Crime and Perceptions after a decade of democracy*, Social Indicators Research, 2 p. 241.
- Maalouf, A. (2009). *Identidades asesinas*. (Fernando Villaverde, trad.) Madrid: Alianza. (Obra original publicada en 1999)
- Mainwaring, S., Scully, T.R, (2010), *Measuring Success in Democratic Governance*, en Mainwaring, S. (ed), *Democratic Governance in Latin America*, (pp. 29-31). Stanford: University Press.
- Marti, S. Y Ortega, R., Somuano, F., (2011) *La democracia en México. Un análisis a 10 años de la alternancia*. Barcelona: Bellaterra
- Sánchez, R. (1987). *Mientras no cambien los dioses nada habrá cambiado*. Madrid: Alianza.
- Schedler, A. (2015). *En la niebla de la guerra*. México: CIDE.
- Teorell, J., Torcal, M., Montero, J., Westholm, A. (2007) *Political Participation*, en *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, (pp. 334-357) London: Routledge.

Apéndice 1: Estadística Descriptiva

	Observaciones	Val. Mínimo	Val. Máximo	Media	Desviación Típica	Oblicuidad (Skewness)	Curstosis
Participación	2900	0	9	1.3234	2.0079	1.9126	6.2682
Satisfacción*	2836	1	5	2.8889	1.2682	-0.1106	1.7758
Victimización	2885	0	7	0.5577	0.8878	1.8808	7.1231
Percepción de Inseguridad	2879	1	5	4.2014	1.0822	-1.2448	3.5895
Intención de voto (futuro)	2900	0	1	0.86	0.3470	-2.0750	5.3056
Trabajo voluntario	2900	0	1	0.1606	0.3673	1.8478	4.4146
Asistencia religiosa	2886	1	5	2.9695	1.2711	-0.2335	1.7874
Pertenencia a asociación social	2900	0	1	0.0865	0.2812	2.9408	9.6485
Interés en política	2887	1	4	2.1780	0.9176	0.3405	2.2656
Confianza interpersonal	2857	1	10	6.1183	2.4712	-0.3433	2.1772
Género (hombre)	2900	0	1	0.4803	0.4996	0.0786	1.0061
Edad	2900	18	90	42.0520	15.7391	0.3586	2.3130
Ingreso	2900	1	9	2.8624	2.1862	1.8950	5.8278
Escolaridad	2900	1	9	4.7420	2.0610	-0.0496	1.9649